

REUNION REGIONAL SOBRE FORMACION DE
PROFESIONALES DE LA INFORMACION

CARACAS, 5-9 MARZO DE 1990

FORMACION DE PROFESIONALES DE INFORMACION A NIVEL DE
MAESTRIA PARA LOS SECTORES PRODUCTIVO Y DE SERVICIOS

GUADALUPE CARRION RODRIGUEZ
INFOTEC

PRESENTACION

En este documento se presentan algunas reflexiones generales sobre la formación profesional del bibliotecario/especialista de información en México, en particular sobre los programas de maestría y su contenido curricular. Los datos que atañen a los programas de formación a los niveles de licenciatura y maestría fueron recabados de diversos documentos sobre el particular, o proporcionados por personas clave de algunos de ellos. Por otra parte pretendo reflejar mi percepción sobre uno de los segmentos del amplio espectro de la demanda, el mercado de trabajo, que corresponde a los sectores productivo y de servicios.

ANTECEDENTES

En nuestro país, la formación de personal bibliotecario no ha sufrido grandes cambios en los últimos años. En la década de los 70's, y al principio de los ochentas hubo un crecimiento -por lo menos cuantitativo- tanto en programas de formación, como en acciones de análisis y de prospección de los programas a diferentes niveles.

En lo referente a programas formales de estudio en el interior del país, se abrieron licenciaturas en las ciudades de Guadalajara, dos que cerraron muy recientemente, en San Luis Potosí, y Monterrey, y maestrías en esta última ciudad y en Guanajuato. Más adelante presento datos sobre estos últimos.

En los últimos años se trabajó en el establecimiento de una maestría en la Universidad Autónoma de Yucatán, la cual por diversas razones no ha cristalizado, así como en la misma Universidad Nacional Autónoma de México, una maestría en Estudios y Ciencia de la Información, organizada por el Centro de Centro de Información Científica y Humanística, en la cual se sigue trabajando activamente y está por iniciarse en los próximos meses. Este programa tendrá una duración de 3 semestres, uno en el que se cubrirán las materias que ofrecen la base teórica de la ciencia de la información y dos más para la especialización o área de concentración escogida: que son Gestión y Administración de Recursos de Información ó Diseño y Evaluación de Tecnología y Sistemas de Información.

Con excepción de este último programa al que me he referido, para el que no hay antecedentes, podría indicarse que una tónica común a los otros programas, es que surgieron sin contar con todos los elementos que aseguraran su mayor efectividad: pobres colecciones documentales de apoyo; instalaciones y laboratorios inadecuados, débil promoción, etc. y fueron estructurados, en buena parte, con base en los que se impartían en la Universidad Nacional Autónoma de México -me refiero a la licenciatura y a la maestría en bibliotecología.

El intercambio/apoyo -interinstitucional- particularmente deseable en las primeras etapas de planeamiento e implantación de planes de estudio, facilita la "transferencia" de sus cualidades, pero también de sus deficiencias o fallas.

Esta "ciega" adaptación de programas, bien sea en un mismo país, ó entre países o regiones puede acarrear serias dificultades y problemas si:

- no se define el perfil del egresado que se pretende formar con cada programa
- la estructuración de programas -a cualquier nivel-, no se da a la luz de los objetivos específicos de la institución que los promueve.
- los programas no responden a las realidades del mercado de trabajo al cual van dirigidos.
- no se aseguran los recursos necesarios, documentales, profesorado, etc. que garanticen su adecuada implantación y con ello, los mejores resultados.

A estas observaciones generales, añadiría que este proceso de transferencia de programas no ha propiciado, me parece, que se analice la viabilidad/necesidad de abrirse a otros mercados. Tal parece que estamos inmersos en un círculo vicioso: como hasta ahora el mayor mercado ha sido el de las bibliotecas, de indudable importancia en países como México, es a éste al que se han abocado prácticamente todos los esfuerzos; pero se han desatendido, otros mercados en los que han ido surgiendo soluciones casuísticas, las que muchas veces están lejos de responder, cabalmente, a las necesidades de información planteadas por muy diferentes segmentos de usuarios.

En cuanto a acciones de análisis y prospección, sin pretender ser exhaustiva en cuanto a todas las llevadas a cabo, destaco algunas de las emprendidas por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, AMBAC, por la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación, ABIESI, y por el Colegio Nacional de Bibliotecarios.

Me refiero, por ejemplo, a un Seminario sobre Educación Bibliotecológica que se celebró en 1978, y a cinco Mesas Redondas sobre Formación de Recursos Humanos que tuvieron lugar entre 1980 y 1985 las que versaron sobre diversos aspectos relacionados con: los diferentes niveles de programas de estudio, fijación de objetivos; profesorado; alumnado; currículum; recursos, etc. Sin embargo, las recomendaciones emanadas de estas Mesas, están lejos de haberse implantado cabalmente. Con el afán de mostrar que el interés por analizar los problemas relacionados con la formación de recursos humanos en este campo y por plantear soluciones, es una preocupación permanente, el año pasado se celebró una reunión de profesores de escuelas de bibliotecología. Las observaciones que ahí se plasmaron en cuanto a las realidades de nuestras escuelas de bibliotecología, no difieren sustancialmente de las de reuniones anteriores, lo que significa, repito, que las dificultades manifiestas en ocasiones pasadas, siguen vigentes.

EL MERCADO DE TRABAJO EN EL SECTOR PRODUCTIVO Y DE SERVICIOS

Esta contribución se orienta a reflejar mis observaciones en torno al profesional de información requerido, principalmente, por el sector productivo, y de servicios. Aunque no pretendería que éstas se generalicen a todas las bibliotecas/unidades de información ubicadas en todo tipo de industrias/empresas en México, dado que deben responder a sus objetivos y necesidades específicos, sí considero que algunas de estas observaciones les son comunes. En buena medida se trata

de reflexiones surgidas como resultado de mi vínculo con la institución en la que presto mis servicios, INFOTEC, y que presenta características sui géneris, las que se toman en consideración desde el proceso de reclutamiento y selección de personal profesional especializado en bibliotecología e información; estas características son las siguientes:

- Está orientada a ofrecer servicios de información a través, - principalmente, de consultoría en los campos tecnológico y de mercado y de capacitación.
- El enfoque de todos sus servicios es eminentemente pragmático
- Los servicios y productos de información son, el resultado de análisis de fuentes de información, o bien de investigaciones de campo, a los que se da un importante valor añadido.
- Busca y exige una actitud permanente proactiva de su personal
- Su competencia está en el manejo de información tecnológica y de mercado
- Exige productividad de su personal, medible en términos de productos servicios vendidos y de ingresos obtenidos
- Requiere de individuos con capacidades y habilidades para el mercadeo de sus productos y servicios.
- Estimula la creatividad para desarrollar/adecuar productos y servicios de información.
- Cobra por todos los servicios.
- La institución se maneja como una empresa.

En este contexto, la biblioteca de esta institución ofrece apoyo directo a sus consultores, y a través de ellos al usuario de la industria/empresa.

Las tareas que se realizan en esta biblioteca son básicamente las que se llevan a cabo en cualquiera otra: selección, -aplicada tanto a fuentes/recursos como a literatura gris en los campos tecnológico y de mercado- adquisición y organización de recursos; en cuanto a servicios, como lo he indicado, o bien se apoya directamente a los consultores en la búsqueda de los datos que requieren para sus trabajos -y a través de ellos al usuario final, o bien, en otros casos, y cuando los afiliados -una de las modalidades de nuestros servicios- hacen uso de su derecho a usar la biblioteca, -se les ofrece apoyo-, en la identificación de las fuentes que les son de utilidad. Si bien la realización de estas actividades no parecería explicar por si misma la necesidad de profesionales de la información con determinadas características, la naturaleza de la institución lo justifica ampliamente, ya que es evidente la necesidad de ofrecer apoyo y lograr una total integración con el grupo de profesionales en muy diversos campos: ingeniería -en diferentes especialidades, farmacéutico, químicos, administradores, economistas, etc., quienes actúan como consultores, para que ellos, procedan al análisis, al reempaquetamiento de la información y a proporcionar el valor añadido, en la medida en que es requerido por el cliente para la solución a su problema, la identificación de oportunidades de negocio que persigue, la búsqueda de alternativas tecnológicas en cuanto a materias primas, procesos, etc. A esto debe añadirse la necesidad de conocer y comprender la naturaleza de los servicios que se ofrecen y su mercadotecnia, así como los planes estratégicos para su desarrollo.

BIBLIOTECARIOS PROFESIONALES EN MEXICO 1988 (1)

INSTITUCION	INSCRIPCION TOTAL	EGRE- SADOS	TITU- LADOS	
1. Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) 1945-	1,035	330	50	
2. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras Colegio de Bibliotecología 1956- (licenciatura) Maestría	1,123 205*	281 30*	103 11*	
3. Universidad Autónoma de Guadalajara Licenciatura 1970-1988	60	41	4	Cerró
4. Universidad Autónoma de Nuevo León Maestría 1978- Licenciatura 1983-	49* 45	33 16	5* 6*	Desercion 10; ha su frido int rrupciones
5. Universidad de Guanajuato Maestría 1979-	98*	66*	11*	Desercion 21; ha su frido int rrupciones
6. Universidad de Guadalajara Licenciatura 1980-1986	16	16	2	Cerró
7. Universidad Autonoma de S. L. Potosí Licenciatura 1981-	77	77	49	
8. Instituciones extranjeras	76	69?	69?	
TOTAL	2,784*	959*	300	

(1) Fernández de Zamora, Rosa Ma. y Peniche de Sánchez McGregor, Surya.
México, país de bibliotecas sin bibliotecarios, 1989.

* Datos proporcionados por los programas en febrero de 1990.

La oferta debe de compararse con la demanda. Con las cifras recabadas para elaborar esta presentación, sumadas a las que obtuvieron Fernández y Peniche para elaborar el documento más reciente sobre la situación que guarda la formación de bibliotecarios en México (1) se identifica que el número de egresados de las escuelas del país -a nivel de licenciatura y maestría- considerado a partir de 1945 es de aproximadamente 2784, de los cuales 959 son titulados. Por otra parte sólo considerando el mercado partir de 1945 es de aproximadamente 2784, de los cuales 959 son titulados. Por otra parte sólo considerando el mercado de bibliotecas: académicas, especializadas, públicas y escolares- enunciadas en orden de importancia como empleadoras, se identifican alrededor de 5000. A esta cifra seguramente debiera añadirse un "buen" número de "unidades de información", muchas de ellas, muy pequeñas, con funciones muy específicas y con mucha frecuencia escondidas en el complejo mundo del sector público: secretarías de estado, entidades paraestatales, o en empresas/ industrias. A estos datos que conformarían el mercado actual, habría que añadir los que resulten de una prospección que contemple, por una parte, el crecimiento natural de éste y, por otra, el mercado potencial. La cifra de entidades demandantes de este tipo de profesional se incrementaría sin duda considerablemente, lo que haría que la relación de este tipo de profesionales vs. las entidades demandantes de los servicios, fuera más crítica. Resulta indispensable realizar un serio análisis del mercado -en su acepción más amplia- a fin

de cuantificar la demanda- y sus necesidades y expectativas propias, lo que permitiría tener una mayor claridad en cuanto a número y naturaleza de los programas que deberían existir en el país.

Al problema del reducido número de profesionales, se añade el de su alta concentración, tanto de titulados como de no titulados, en el D.F. Sin contar con cifras exactas, posiblemente estaríamos hablando de un 75% en esta entidad geográfica y el resto en los estados, de los cuales el que tiene el mayor número es el de Nuevo León.

Para concluir esta parte, relación, oferta/demanda en los sectores a los que me vengo refiriendo, indicaría que el número de bibliotecarios profesionales titulados vinculados a ellos, posiblemente sería de alrededor de un 12% del total de egresados de los programas ofrecidos en el país -titulados y no titulados-, y del extranjero.

CONTENIDO CURRICULAR

Presento a continuación la estructura curricular actual de las maestrías por considerar que éstas forman o deberían formar a individuos con una sólida preparación de alto nivel que puedan, por una parte asumir responsabilidades gerenciales en las instituciones que conforman el mercado, motivo de esta presentación, y por otra, desarrollar diversas actividades de información, en la inteligencia de que seguramente en todas ellas se requiere contar también con bibliotecarios con otros niveles de preparación. Antes de presentar el contenido curricular de dos de las tres maestrías actuales, una por ser la más antigua, y la otra por ser la más dinámica en cuanto a revisiones del currículum -3 desde

el momento en que se fundó, 1979 a la fecha- y a número de egresados y titulados, presento sus objetivos. Los de la maestría en Bibliotecología ofrecida por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), son:

- Preparar personal docente de alto nivel
- Dar formación en los métodos de investigación
- Desarrollar en el profesional una alta capacidad innovativa, técnica y metodología

El objetivo del programa de maestría en Ciencias de la Información que se ofrece en la Universidad de Guanajuato es: "Formar profesionales capaces de desempeñar la porción sustancial del conjunto de funciones implícitas en el diseño, la operación, la promoción y la evaluación de los servicios de información".

En cuanto a contenido curricular tenemos:

Las materias que se proponen para la generación 1990-1992 en la Universidad de Guanajuato son:

Prerrequisitos (a cursarse durante el primer semestre)

Introducción al ámbito de la información

Servicios de consulta

Catalogación y clasificación

Introducción a la metodología de la investigación documental

Cursos intensivos de verano (se elegirán tres de las materias que se ofrezcan, entre las cuales figuran)

Elaboración de índices y resúmenes

Operaciones técnicas

Introducción a la docencia

Consulta a bancos automatizados de información

Centros de información

Automatización

Recursos Informativos en español

Segundo semestre

Administración de servicios de información (ya se eliminó la distinción ofrecida anteriormente entre diferentes tipos de bibliotecas)

Sociología de los servicios de información

Teorías de la comunicación

Tercer semestre

Cooperación

Desarrollo y evaluación de colecciones

Seminario de tesis

En total el alumno deberá cursar 13 materias, para acumular un total de 78 créditos, a los cuales se sumarán 12 créditos que corresponden a la tesis.

Por su parte, el programa de estudios de la UNAM, vigente desde 1972, es el siguiente:

Administración científica

Planeamiento de servicios bibliotecarios

Prospección de servicios bibliotecológicos

Transferencia de información

Consulta especializada: humanidades

Consulta especializada: ciencia y tecnología (alternados en los semestres)

Estadística

Bibliotecología comparada

Informática

Educación bibliotecológica

Computación

Investigación bibliotecológica y en ciencia de la información

En este contenido curricular no se incluyen las materias de los prerrequisitos exigidos a los alumnos que provienen de licenciaturas ajenas a la bibliotecología. Los prerrequisitos, que cubren las áreas administrativa, de servicios, de organización bibliográfica y general, normalmente se asignan al estudiante previo análisis de sus antecedentes: experiencia/conocimientos y de común acuerdo con él:

Si bien se indica que este programa data de 1972, vale la pena mencionar que sí ha sufrido algunas modificaciones, producto de arreglos internos entre profesorado y coordinación del programa, con el objeto de ir

ajustando los cursos a la transformación del medio de la información, y a las demandas del mercado de trabajo -sobre todo del integrado por bibliotecas, aunque estos cambios no hayan sido sancionados por las diferentes autoridades universitarias. El peligro de ello es que las reformas introducidas han sido más de índole casuística que integral. Sin embargo, el profesorado, consciente de que un cambio de esta naturaleza debe darse, ha venido trabajando desde hace un par de años en ello, y como resultado, para el presente año se propuso el siguiente plan de estudios, el cual todavía no ha sido aprobado.

- Unidades de información y sus comunidades
- Fuentes y usuarios de la información
- Métodos cuantitativos
- Métodos de investigación
- Organización de recursos informativos
- Servicios de información
- Informática
- Computación aplicada a las bibliotecas
- Materias electivas
- Sociología de los servicios de información
- Teorías de la comunicación
- Automatización

Parece evidente en el caso de este programa de la UNAM, que existen situaciones que afectan negativamente su desarrollo. En un reciente análisis de esta maestría se hicieron patentes diversos problemas, a

muchos de los cuales, se hizo referencia en ocasión de las Mesas Redondas que ya mencioné. Los más importantes, en opinión de la coordinadora actual de este programa, son, en orden de importancia:

Insuficiencia de presupuesto

Carencia de recursos de enseñanza y aprendizaje actualizados

Baja demanda estudiantil

Insuficiencia de recursos docentes

Desactualización de los subprogramas ofrecidos

Negativa percepción extra-programática de la carrera o profesión

Baja motivación del grupo

Bajo nivel de preparación de los recursos docentes

Excesiva teoricidad de la instrucción

Baja calidad escolar del estudiantado

En lo personal, yo añadiría algunos más: no hay una clara definición del perfil del egresado -quizás el principal-; ausencia de criterios de selección, y escasa promoción.

Es indudable que el enunciado de algunos de estos problemas es vago; hay necesidad de precisar qué se entiende concretamente por "baja calidad escolar", o "baja motivación", precisión que sería indispensable para atacar cada uno de ellos y proponer soluciones, o tomar medidas concretas y efectivas. Por otra parte, podría indicar también que muchos de estos problemas, lamentablemente, son comunes a las otras instituciones localizadas en provincia, en las que, los recursos suelen ser más limitados que los de la UNAM. Justamente, si es válido generalizar estos problemas, el hecho de que se mencione, por ejemplo, que la demanda de alumnos es escasa, o que la calidad de los programas es "baja", es motivo

de seria preocupación para los profesionales en este campo, ya que vivimos en una época en que la información es el motor central del desarrollo económico-social-cultural de cada uno de nuestros países; época en la cual se genera y consume información, en todos los sectores y en todos los niveles como nunca antes había ocurrido. Por esto es inexplicable e incongruente que la formación de especialistas en el campo de la información no responda a la dinámica actual de desarrollo. Parece manifestarse una desvinculación entre los programas de estudio y los requerimientos y necesidades del mercado de información, debido, posiblemente, -y formulo hipótesis- a que no se tiene conocimiento de éste, a que los programas se modifican muy lentamente, en virtud de que el profesorado es reducido en número y en dedicación exclusiva, y quizás también a su falta de actualización en cuanto a las múltiples facetas que presenta hoy en día el mundo de la información; a que son muchas las instancias administrativas que deben aprobar los cambios; y también, como una última suposición, a que se carece de investigaciones endógenas que analicen claramente las características de la demanda y la naturaleza de la oferta que debe darse.

PERFIL PROFESIONAL

Finalmente, algunas consideraciones sobre la tercera pregunta que formulé relacionada con el perfil profesional. De su definición se deriva la identificación de las aptitudes y actitudes requeridas en función del mercado en el que va a actuar este profesional. Entiendo aquí por aptitudes los conocimientos / habilidades que el estudiante

debe adquirir, para responder profesionalmente a las exigencias que plantee el mercado de trabajo en el cual se ubique, y por actitudes las características de personalidad que le permitirán vincularse a e interactuar con el mismo.

Abundando un poco más en estos aspectos, ubico las aptitudes como la necesidad de cubrir aspectos/temas que no han sido todavía abordados en nuestros programas, o lo han sido superficialmente, tales como: el proceso mismo de transferencia de la información, del generador al usuario; recursos y servicios especializados de información tecnológica, estadística y de mercado en todo tipo de formatos y accesibles a través de diferentes medios o mecanismos, incluyendo servicios de inteligencia; en el marco administrativo: gestión de servicios y recursos de información; planeación estratégica, aplicada a unidades de información en las entidades que conforman este mercado; análisis costo - beneficio de la operación de la unidad de información; la industria de productos y servicios de información y su mercadeo sobre las muy diferentes facetas de la tecnología de la información y metodologías de investigación.

Explico el porqué de algunos de estos temas, por ejemplo, la importancia de formar a este profesional en cuestiones relacionadas con la mercadotecnia de productos y servicios de información. Me parece que los bibliotecarios estamos entrando tarde a este quehacer; nos ha sido difícil comprar la idea... y convencernos de la necesidad de incorporarnos a esta faceta del mundo de la información. El lastre -explicable y justificable en su momento- y todavía actualmente en determinados entornos -por ejemplo en bibliotecas públicas y escolares-

nos ha impedido cobrar plena conciencia de que la información es un bien -por el que se debe, en ocasiones, pagar altos precios; que los presupuestos institucionales no son suficientes y cada vez lo serán menos, para cubrir todos los gastos en que inciden las unidades de información. Por otra parte, cuando se ofrecen servicios de información, muchos de ellos con valor añadido, a empresas/entidades, los que les van a reeditar beneficios económicos, no resulta admisible, ni justificable el que estos servicios se ofrezcan gratuitamente o a precios mínimos. En la medida en que así se proceda, la entidad que los ofrece se enfrenta, sino a una inminente desaparición, sí a un peligro real de deterioro al verse limitada a adquirir fuentes/servicios que aseguren la calidad, relevancia, actualización de sus servicios.

En otro aspecto es necesario el conocimiento de fuentes/recursos de información en diferentes formatos y accesibles a través de diferentes modalidades. Aquí también la tecnología está alterando rápidamente nuestro marco tradicional de fuentes impresas, incluyendo los servicios de inteligencia, los que para determinados sectores productivos o de servicios, resultan de fundamental importancia.

Otro de los temas a incorporar en nuestros programas de estudios es el de las telecomunicaciones. El avance tecnológico en estos campos está transformando, de manera total el proceso de interacción individuo/empresa en el orbe. Los medios están dados y el bibliotecario los debe conocer y aprovechar de manera cabal en beneficio de los servicios de información que proporcione. Por otra parte, es evidente que la biblioteca ya no es más "el sitio" por excelencia en el que se

deposita, organiza y transfiere información. Han surgido otro tipo de entidades -generadoras y transmisoras de información que si bien no necesariamente desplazan a la biblioteca, si se enfrentan a ella, en muchas ocasiones en posición competitiva, y será la calidad y naturaleza de los servicios: oportunidad, relevancia, profundidad, etc. -la que determine el futuro de la variada naturaleza de las unidades de información.

Si bien es totalmente comprensible que los programas formales de estudio no cubran la diversidad de temas/áreas que inciden actualmente en el campo de la información, considero que la falta de atención a éstos y a algunos más que seguramente podrían sugerirse, se explicaría -parcialmente- por el énfasis que se ha dado a la formación de individuos que se desempeñarán, casi con exclusividad, en el mercado de trabajo de bibliotecas, principalmente de instituciones académicas y especializadas, aunque creo que este segmento de mercado también está exigiendo cambios, simplemente porque el entorno en que se encuentran inmersas está sufriendo transformaciones radicales.

Sin embargo, los fuertes cambios, y con ello la exigencia de profesionales con "nuevos ingredientes" son, sin duda, más marcados en el mercado de trabajo que corresponde a los sectores motivo de esta reflexión.

En cuanto a actitudes del profesional, considero que el currículum, no incide de manera directa, pero deben tomarse en cuenta en diferentes momentos del proceso de relación escuela-alumno, por ejemplo en el de selección/admisión al programa de estudios, a fin de analizar, identificar las características del individuo en cuanto a

su creatividad y flexibilidad, su interés, disposición, gusto por el servicio; capacidad de investigación, seguridad personal, capacidad de liderazgo; interés/gusto para desempeñarse como promotor de servicios y productos de información y en forma específica, para el mercado de trabajo al que me he referido, detectar su capacidad para integrarse a equipos de trabajo multidisciplinario, a los que aporte sus conocimientos y experiencias relacionadas con la identificación, acopio, organización y evaluación de recursos.

Una observación final sobre este aspecto: lejos estoy de pretender que los temas enunciados se incorporen con el mismo peso a un curriculum. El análisis respecto a qué profesional/profesionales pretendemos formar qué se ofrece actualmente, qué se conserva o se elimina y por qué; cuáles son las innovaciones y qué peso debe dársele a cada elemento, resulta indispensable.

REFLEXION FINAL.

La responsabilidad/tarea de dar atención seria a los programas de formación profesional no ha concluído; por el contrario, el creciente y abierto mundo de la información parece complicar esta tarea. El mercado "natural" al que nos habíamos enfocado hasta hace poco tiempo, el de las bibliotecas -de cualquier tipo que sean- y que seguirán jugando un papel fundamental en nuestros países- ya no puede ser el único foco de atención. Debemos incorporar en nuestros planes de acción para formar personal profesional en nuestro campo de interés otros segmentos de mercado, por igual importantes.

Considero también muy necesario un proceso de apertura de la propia profesión a otras disciplinas para que nuestros estudiantes aprovechen la diversidad de cursos que ya se imparten en otras especialidades, por ejemplo, en ciencias sociales, administración, sistemas, psicología, etc., al mismo tiempo que se enriquecerían de la continua interacción con estudiantes de otras especialidades.

Veamos esta transformación del entorno no como una amenaza, sino como una oportunidad que bien manejada repercutirá en el mayor beneficio de la comunidad, en su acepción más amplia, a la que servimos.

Marzo de 1990.